LUCHAS DE ARENA: LAS MUJERES EN CIUDAD JUÁREZ, MÉXICO.

José Eduardo Borunda Escobedo

El Dr. José Eduardo Borunda es Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de la Frontera Norte en donde presentó la tesis "Modernización, Ciudadanía y Derechos Políticos". Es máster en Administración y tiene la licenciatura en Administración Pública y Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Actualmente es Profesor de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UACH, institución de la que fue director del 2005 al 2010. Actualmente coordina la Revista Académica Doxa de la Universidad Autónoma de Chihuahua.

Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) nivel I. Cuenta con Perfil PROMEP y pertenece al Cuerpo Académico Consolidado: Política, Gobierno y Sociedad de la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH). Sus áreas de especialización se han cultivado en la investigación de la cultura política, los procesos electorales y la comunicación política. En octubre del 2011 recibió el reconocimiento como "Profesor Universitario Distinguido" que por primera vez otorga la Universidad Autónoma de Chihuahua.

Recibe correspondencia en joseeduardoborunda@gmail.com

La obra permite reconocer en primera instancia que es un trabajo de investigación que aborda el tema de la transición democrática y de la cultura política desde una perspectiva de género. Reconoce el momento de crisis y descomposición del viejo sistema que se deshacía ensimismo. Realiza en el mismo capítulo introductorio un análisis de las condiciones socioeconómicas que marcan las desigualdades que se desprenden por la condición de género y dentro de la misma condición de ser mujer.

Metodológicamente, realiza su trabajo a través de entrevistas a profundidad, las combina con la consulta de fuentes documentales y se involucra en

la observación directa para pasar a la observación participante. Parte de tres casos de estudio, caracterizados por ser movimientos sociales y en los cuales revaloriza el papel de la participación de la mujer fronteriza a través del tiempo que cambia de una cultura política de súbdito a una cultura política participativa. Es decir, la autora marca un parámetro para medir la evolución de la democracia en México a través de la perspectiva de género y los movimientos sociales en México a través de sus regiones.

En cuanto a la estructuración de la obra, la misma se divide en cuatro apartados. En el primero analiza el marco conceptual y de referencia sobre el tema. En el segundo apartado hace un análisis del movimiento social de la periferia que dio por resultado la fundación y consolidación del Movimiento Urbano Popular (MUP) en la colonia Felipe Ángeles, en Ciudad Juárez, Chihuahua. El tercer apartado es sobre el movimiento de resistencia civil producto de las elecciones de 1986 y de la lucha en defensa del voto que tuvo como actor principal al Partido Acción Nacional (PAN) y la militancia femenina del mismo. El cuarto apartado, analiza el movimiento más importante de los últimos años y cuya organización corresponde en su mayoría a mujeres que exigen justicia por la desaparición, secuestro, violencia y las "Muerta de Juárez". Si bien es cierto que el movimiento de resistencia civil de 1986 tuvo componentes nacionales e internacionales, la participación política y participativa de este último movimiento ha tenido repercusiones de mayor alcance a nivel internacional y nacional.

Desde esta perspectiva, el impacto de los movimientos estudiados tiene una lógica de impacto diferenciador en el alcance de su acción colectiva. El MUP tuvo un impacto a nivel local – municipal; el movimiento de resistencia civil de 1986 tuvo un impacto preponderante de lo local a lo nacional y finalmente, la lucha en contra del "feminicidio" tiene un alcance y presión más importante a nivel nacional e internacional, más que local.

La proxemia del presidente Felipe Calderón (2006 - 2012) está relacionada con la muerte, con la desgracia. La muerte de Francisco Blake Mora y antes la de Juan Camilo Mouriño marcaron su sexenio. La muerte entonces trastoca a su gobierno, a su círculo cercano pero también al país entero ya que sólo en México puede pasar la desgracia repetitiva: dos secretarios de gobernación, dos "accidentes" aéreos, dos fechas que donde "caen" y mueren los dos hombres de mayor confianza del presidente. Por ello Ciudad Juárez tiene una proxemia única, diferente, especial. En esa razón que la distingue como un espacio de las muertas de Juárez, como la región de los "Bárbaros del norte", de dolor y sangre… de narcotráfico.

Luchas de arena: las mujeres en Ciudad Juárez de Martha Estela Pérez García, editado por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez tiene en uno de sus capítulos la proxemia de la mujer del norte, la que lucha, la que sacrifica sus mezquindades humanas por la búsqueda de una mejor patria. El papel que jugó la mujer en los años de la década de 1980 tiene un límite espacial ya que fue la región de Juárez el baluarte en la defensa del voto. Misma que desencadenó el movimiento de resistencia civil y desembocó en lo que conocemos como el Movimiento de Desobediencia Civil que encabezaron entre otros Francisco Barrio y Pablo Cuarón Galindo en 1986.

Detrás de estos liderazgos se encontraron precisamente las mujeres de clase media que hicieron posible que mientras los hombres iban a sus trabajos y negocios durante el día, ellas mantuvieran la convicción de una lucha en defensa del voto y en general de la democracia en México. Esta dimensión nunca la supusieron, porque desde lo local siempre se ha impuesto una visión centralista, dogmática y de subordinación política.

EL MAPA POLÍTICO DE CHIHUAHUA.

El mapa político de Chihuahua se vio trastocado por una variable independiente que movilizó a la acción política de los actores hasta antes pasivos en la arena de lo político. La clase media alta, empresarios y el clero político tuvieron como punto de encuentro la nacionalización de la banca mexicana. La oportunidad del Partido Acción Nacional (PAN) de llegar al poder y dejar de ser un "tibio" partido de oposición lo representó el triunfo "inesperado" de 1983 en el municipio de Juárez. El ejercicio del voto fue entonces el instrumento mediante el cual se fue debilitando al partido hegemónico y dio paso a la democracia procesal, lo que antes era un ritual de transmisión del poder se convirtió en un espacio de competencia electoral.

LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LA DESOBEDIENCIA CIVIL DE 1986.

Francisco Barrio > PAN + Iglesia Católica + la participación de las mujeres de clase media alta y alta = Consistencia única del Movimiento.

La figura de Francisco Barrio fue determinante ya que era el principal actor político, incluso por encima del propio Partido Acción Nacional (PAN). Lo anterior fue emblemático ya que la incursión de las actoras políticas basó sus primeras experiencias políticas en el carisma de su líder político y moral. A lo anterior se le puede sumar el activismo de la iglesia católica de la época, ocasionando un debilitamiento de la estructura gubernamental – partidista del poder hegemónico y tuvo como resultado de la ecuación la más alta participación de las mujeres en el movimiento de desobediencia civil de 1986. La consistencia y activismo de las mujeres de 1986 fue determinante para el movimiento de desobediencia civil de ese año.

Así inicio el movimiento, con una estructura fincada en la corresponsabilidad política, de actoras sociales y políticas. El no reconocimiento de la derrota electoral y la sospecha de un fraude electoral produjo el descontento de los ciudadanos a lo que ellos llamaron el fraude del sistema político y en el que las mujeres se sumaron a la lucha por la democracia, lucha convocada desde el mitin público en la Plaza de Armas de Ciudad Juárez. El Movimiento tuvo el reconocimiento y el apoyo de la jerarquía católica con la intensión de buscar el respeto al voto e iniciar la lucha por la democracia.

El Movimiento tuvo en sí, objetivos muy específicos: cuidar casillas, cuidar los paquetes electorales, vigilar las asambleas electorales… participar en las protestas frente a estaciones de radio, tomar calles, participar en las marchas, caravanas, hacer plantones y llegar hasta la toma de puentes internacionales. Todo esto pasaba en Ciudad Juárez en julio de 1986. Las historias de la toma de puentes son vastas, abundantes, cada participante, simpatizante o no del PAN narra sus experiencias, sus historias particulares… con sacrificios, con pérdidas económicas, con un interés único: la lucha por la democracia. Dice la autora que en 1983 los dirigentes del PAN descubrieron la "utilidad" de la mujer en los procesos electorales, hoy, yo diría que supieron capitalizar el papel de la mujer en el espacio político, enseñanza que han aprendido también todos los partidos políticos.

LAS MUJERES DE LA RESISTENCIA CIVIL.

La autora narra el antes y el después de la participación en el movimiento de las mujeres. Sus problemas conyugales, su rol de madres, el desplazamiento y pugna intrafamiliar por la participación política: la multiplicidad de roles en lo público y en lo privado. En conclusión, narra el problema del tiempo,

de lo económico y del involucramiento en lo político donde se tornaron los ejes de la acción personal y de su participación en el movimiento. Hubo entonces un rompimiento familiar, como consecuencia del activismo político.

En el desarrollo de su capitulado, la autora describe como se ven las "políticas" frente a sus partidos, como se ven ellas frente al espejo y como son vistas por los partidos y los "hombres". En sí, el despertar de la participación política tuvo como referente la mutación de una participación pasiva (imperante en el ejercicio del voto) a una participación activa (organización, promoción y defensa del voto) y que le dio a la mujer bajo su condición de género un nuevo escenario de participación nunca antes visto en la lucha por la democracia en México. Dichos cambios se manifestaron principalmente en su rol de tradicional de ama de casa, madre y esposa…

LA LUCHA INTERNA DE LAS PANISTAS.

El papel de las actoras políticas al interior del PAN ha sido históricamente de desplazadas en la toma de decisiones. A pesar de su espíritu combatiente y su experiencia en el campo electoral pocas veces se les toma en cuenta como actrices de primer impacto. ¿Porqué actoras y no actrices? una pregunta que debe ser contestada.

El caso de Ramón Galindo en el año 2006 es un ejemplo del activismo del que es capaz de desarrollar la mujer pero también señala una cita textual de Dalia Becerra "La mujer es la peor enemiga de la mujer" en contraposición de sus pesos y contrapesos, de sus fortalezas y debilidades que la convierten en un cuchillo de dos filos.

La figura de la mujer, como actora política se desvanecía ante los liderazgos masculinos. Barrio, con su sombra y carisma, estaba por encima del liderazgo femenino en cualquiera de sus expresiones, incluyendo el papel protagónico que ejerció su esposa Hortensia Olivas, mejor conocida como "Tencha".

Establece la autora que ha sido recurrente el "Utilitarismo" del PAN hacia el papel o rol de la mujer. El PAN buscaba ser un partido de cuadros no de masas y restringía el acceso de nuevos miembros por sistema. Concluye Pérez García que son la desestructura y la división las causas que han impedido a las mujeres tomar el control del PAN. Las mujeres del PAN no han sabido construir una identidad y tampoco han sabido acceder al poder,

a pesar de su potencialidad como actoras políticas del juego democrático.

Las conclusiones del capítulo, expresan entonces que el PAN surgió como una oposición al gobierno y al PRI. Desde sus inicios, el PAN fue y ha sido un partido dirigido y centrado en los liderazgos masculinos, el papel de la mujer se ha convertido en un ejercicio de poder secundario, de la acción política pero no recurrente en la toma de decisiones. Los triunfos de 1983, la derrota electoral de 1986, el surgimiento del Movimiento de Desobediencia Civil, así como la protesta ciudadana como formas nuevas de participación política se fundamentaron en un acto de reproche al centralismo mexicano y político y a todo lo que olía a "chilango". El ejemplo más contundente fue la leyenda de "Haz patria, mata un chilango". Esta es una de las historia que narra la autora en su obra para leer, para reconocer y comprender lo que pasa en el México de hoy, en el México de este siglo que comienza a reescribir las historias en las que las mujeres de Juárez dieron un ejemplo a seguir a nivel nacional en su lucha por la democracia.